

DESIGUALDADES DE LOS VARONES QUE VIVEN EN LA MATANZA EN CONTEXTO DE PANDEMIA

María Alejandra Val
mval@unlam.edu.ar

Resumen

La Emergencia Sanitaria declarada por la Organización Mundial de la Salud propició, en la Argentina, que el Estado pusiera en funcionamiento una serie de medidas sugeridas para América Latina por la CEPAL (2020). Estas fueron pensadas para paliar los diferentes problemas que la pandemia generó. Fue el caso de las transferencias públicas hacia los hogares más pobres con el propósito de cubrir desigualdades sociales. A partir de datos, relevados en 2021 por una encuesta autoadministrada realizada por el equipo del CIS- UNLaM desde una muestra probabilística y *online*, hemos observado algunas desigualdades por las que atraviesan los varones que viven en La Matanza en pandemia.

Palabras claves: Programas Sociales, masculinidad, pandemia

Introducción

En un informe de la CEPAL se estima que en América Latina el crecimiento económico del PIB es del 6,2% (CEPAL, 2022). Según el organismo este porcentaje no disminuye los efectos que dejó la pandemia de COVID-19. De manera que la sociedad lati-

noamericana no ha podido mitigar los efectos sociales y laborales que “son profundos y desiguales, y se encuentran estrechamente vinculados con los problemas estructurales de desigualdad, pobreza, informalidad y vulnerabilidad” (CEPAL, 2022). Se trata de una desigualdad detectada con anterioridad entre la mayoría de los habitantes de la región.

Esta desigualdad que caracteriza a la sociedad capitalista se vincula con el lugar que ocupa el dinero como elemento que coadyuba en la distribución de bienes y servicios (Benza y Kessler, 2021: 27). Lo que remite a otra idea la “justicia social” cuyos principios “proporcionan un modo para asignar derechos y deberes en las instituciones básicas de la sociedad y definen la distribución apropiada de los beneficios y las cargas de la cooperación social” (Rawls, 2006: 18). Desde una teoría sustantiva de la justicia, Rawls (2006) plantea que una sociedad bien organizada debe estar eficazmente regulada por una concepción pública de la justicia. Por lo que “una concepción pública de la justicia constituye el rasgo fundamental de una asociación humana bien ordenada” (Rawls, 2006: 19). Para el filósofo el objetivo de la justicia implica observar la estructura básica de la sociedad como por ejemplo “la familia” porque influye en la perspectiva de vida de un sujeto. Esta concepción de justicia proviene de una concepción de cooperación social “la idea principal es que cuando las instituciones más importantes de la sociedad están dispuestas de tal modo que obtienen el mayor equilibrio neto de satisfacción distribuido entre todos los individuos pertenecientes a ella, entonces la sociedad está correctamente ordenada y es, por tanto, justa” (Rawls, 2006: 34). Como acción útil, la justicia “procura la mayor felicidad al mayor número y la peor acción la que, del mismo modo, otorga miseria” (Rawls, 34 pie de página 9). Desde esta perspectiva, como señala Amartya Sen, lo más cercano a la “felicidad” en términos económicos es el “bienestar” que se distribuye en forma diferencial (Benza y Kessler, 2021). De manera que al hablar de “desigualdad de ingresos” nos referimos a un desigual acceso a: la salud, la educación, la vivienda, el acceso a la justicia, etc.

En la Argentina, en estos últimos cuarenta años, los sucesivos gobiernos democráticos, implementaron políticas sociales que lograron mejorar la educación, la salud y nuevas formas de seguro social con el propósito de consolidar e imponer modelos de sociedad deseables (Danani, 2004). En la década del 90 se implementaron “las transferencias públicas hacia los hogares más pobres, bajo la forma de programas de transferencia condicionada de ingreso y pensiones no contributivas” (Benza y Kessler, 2021:61).

Angélica De Sena (2020), que viene analizando las políticas sociales observa que en la actualidad existe un subsidio en cada etapa de la vida de un sujeto pobre y que los receptores son subsidiarios de por vida. De manera que las políticas sociales, intervienen en la vida de los sujetos con el propósito de evitar la “exclusión social”. Si bien en las últimas décadas en América Latina la exclusión social disminuyó, lo que no disminuyó fue la igualdad (Kessler, 2014). A los fines de esta publicación es necesario explicar que la “igualdad” a la que nos referimos surge de la desigualdad vinculada con la distribución del ingreso que, en la región, se ha acrecentado. Para medirla los especialistas parten del “coeficiente de Gini” un indicador que grafica la inequidad. Se trata de un modo de medir en el tiempo la dispersión de los ingresos entre hogares y personas en relación con la “igualdad”. Tiene por función determinar la diferencia absoluta promedio de niveles de ingreso entre dos individuos y relacionarlo con el promedio del conjunto de esta. A partir de este indicador, podemos observar lo que plantean los especialistas respecto de si la sociedad es más o menos justa. Si la sociedad es más justa, el índice tiende al número cero, si es más injusta en términos de “igualdad” tiende a uno (Kessler, 2015). De manera que como los gobiernos no modificaron las bases estructurales de las desigualdades persistentes y no se advierten procesos de cambios profundos en la relación entre las clases sociales, los sexos o los grupos étnicos se observa que “hubo menos pobreza”, “disminuyó la desigualdad de ingreso” y “las elites se tomaron más ricas” (Benza y Kessler, 2021: 175). Son congruentes con estas desigualdades las que experimentan los varones en la sociedad

contemporánea sobre todo los varones pobres del conurbano bonaerense. Esto es así porque la “masculinidad hegemónica” sugiere que el “varón” es un ser ideal, completo y orgulloso de sí mismo (Kimmel, 1999:3). Que a la vez debe ser “joven, blanco, urbano, con estudios” (Kimmel, 1999:2). Desde esta perspectiva, cualquiera que no posea estos requisitos “se verá a sí mismo como devaluado, incompleto e inferior” (Kimmel, 1999:2). Esta definición es ineludible para el estudio de la masculinidad toda vez que, como práctica social, involucra estructuras sociales, lo que implica diferentes combinaciones para reconocer que existen más de un tipo en los diferentes procesos históricos los que según Connell (1995) involucran los cuerpos de los varones y lo que los cuerpos hacen. De manera que en la sociedad contemporánea se evidencia una dominación que es ejercida por las instituciones que generan un tipo de sumisión simbólica (Bourdieu, 1998), las que intervienen en la vida de los varones al incrustarse en el cuerpo y generar emociones que corrompen la propia autoestima o lo que Olavarría (2017:103) sugiere como “crisis en su autoestima” Esta realidad define a las familias de sectores populares y se evidencia en las emociones de los varones al no tener trabajo y convivir con mujeres que ejercen la jefatura de sus hogares.

José Olavarría (2001) que ha estudiado el impacto que generan las políticas sociales en la vida de los varones, destaca que los programas sociales impulsaron y fortalecieron, favorablemente, la autonomía de las mujeres. Todo ello llevó a que los varones perdieran el lugar de proveedores exclusivos sobre todo en los sectores populares y en hogares donde las mujeres ejercen la jefatura (Olavarría, 2001). Lo que parece indicar que las acciones del Estado afectan la vida de las personas porque modifican su intimidad (Olavarría, 2001). De Sena (2014) advierte que el Estado reproduce la feminización de los programas sociales lo que les proporciona a las mujeres un estatus ligado a una idea de que “la mujer es madre y familia” (De Sena 2014: 121) al hacerlo se deja de lado a los varones como parte de ella. En otros trabajos hemos observado que son pocos los varones que reciben un programa

social (Val, 2020), lo que evidencia que el Estado no ve al varón como integrante de la familia. Al verlo fuera de la esfera familiar lo excluye y agudiza la desigualdad. De manera que, si tal como dijimos la pandemia por el COVID 19 agudizó los problemas que padecía la sociedad, en la actualidad, después de un segundo año de pandemia estos han empeorado. Es decir, se profundizó la desigualdad en la que viven varones y mujeres en la sociedad contemporánea en el conurbano bonaerense y muy especialmente en el Municipio de La Matanza.

Desde este marco, este artículo busca responder ¿cuáles son las desigualdades por las que atraviesan los varones que viven en La Matanza en pandemia? Para ello, en un primer momento, describiremos la metodología utilizada. En un segundo momento, compartiremos las características sociodemográficas de los varones encuestados. En un tercer momento, analizaremos algunas desigualdades por las que atraviesan los varones en el Municipio de La Matanza. Por último, destacaremos el lugar que ocupan los programas sociales en la vida de los varones.

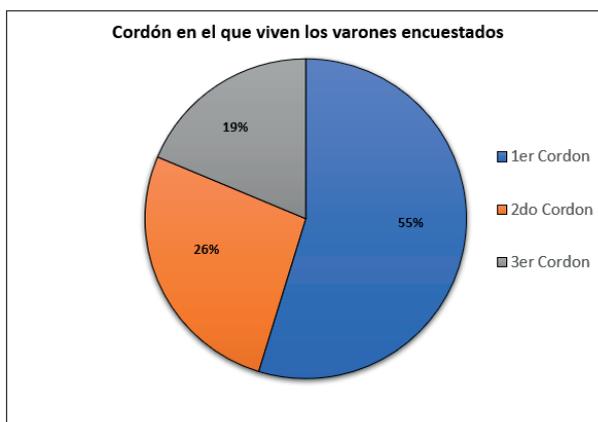
Metodología

Durante el transcurso del año 2021, el segundo año de pandemia, el equipo del CIS- UNLaM realizó una encuesta autoadministrada a partir de una muestra no probabilística y *online* en el marco de la línea programática del CIS que investiga la cuestión social en La Matanza. La encuesta presentó preguntas de opción múltiple y otras de respuesta abierta con el propósito de relevar información de tipo cualitativo. Durante esos meses respondieron a la misma 506 mujeres y 380 varones. A partir de estos datos se analizaron las desigualdades por las que atraviesan los varones que viven en el Municipio de La Matanza. Los primeros ítems de la encuesta a los varones reunieron información sobre el lugar en el que viven en los diferentes barrios de La Matanza los que están distribuidos por cordón. Esta clasificación realizada por los sociólogos describe “di-

ferencias socioeconómicas y culturales” (Bareiro Gardenal, 2020:33) de los habitantes de los barrios que se evidencian de un cordón al otro. Diferencias que se agravan en el segundo y en el tercer cordón, sobre todo, respecto a la “vulnerabilidad social y ambiental” por “las tosqueras abandonadas, las zonas con mayor cantidad de inundaciones hasta lo que refiere a la infraestructura del barrio como las calles sin asfaltar y la ausencia de servicios básicos” (Bareiro Gardenal, 2020:33). “Zonas que presentan la mayor cantidad de asentamientos informales y el más bajo índice de calidad de vida” (Bareiro Gardenal, 2020:33). Por lo dicho se puede evidenciar que “las condiciones de vida empeoran en las zonas correspondientes al segundo y tercer cordón” (De Sena, 2020: 11).

De los sujetos que viven en el primer cordón respondieron 208, de los que viven en el segundo cordón respondieron 101 y los del tercero respondieron 71 varones. Según se puede visualizar en el Gráfico 1, el 55% de los varones que han respondido vive en el primer cordón, el 26% vive en el segundo cordón y el 19 % vive en el tercer cordón.

Gráfico 1

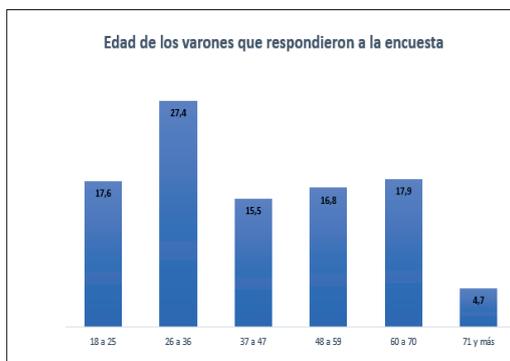


Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Del total de personas encuestadas los varones constituyen el 42 %. Si tenemos en cuenta que la participación de las mujeres es mayor que la de los varones es posible considerar que los varones son menos proclives a contestar este tipo de intervenciones sociales. En otros trabajos realizados en pandemia (Val, 2021) hemos detectado que los varones que respondieron la encuesta fueron solo un 30%. Ambas cifras siguen evidenciando una escasa participación en el estudio. En este sentido es interesante la propuesta del sociólogo Figueroa (2014) quien destaca que lo que “no se nombra se acaba creyendo que no existe” (Figueroa Perea, 2014: 59). Centrado en esta idea plantea que los varones tienen dificultades para expresar sus vivencias y que no perciben el “malestar” que, hasta en ocasiones es detectado por quien investiga. Afirma que este comportamiento posiblemente sea por el modo en que aprendió el género lo que lo llevó a incorporar en su vida cotidiana situaciones críticas.

En este estudio los varones que más respondieron la encuesta corresponden a la franja etaria de 26-36 años. Las otras franjas etarias, según el Gráfico 2 evidencian que el porcentaje se mantiene en el resto de los varones que responden. Disminuyendo esta cantidad entre los mayores de 71 años.

Gráfico 2

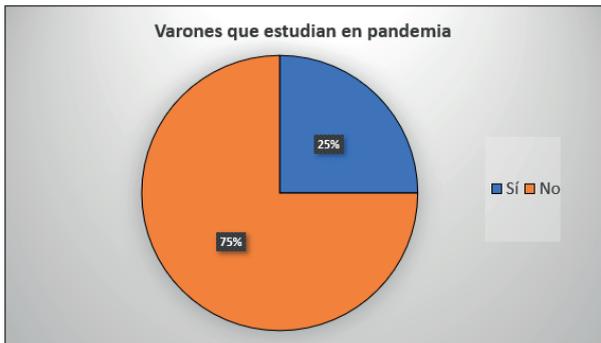


Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Características sociodemográficas de los varones encuestados

El 20 de marzo de 2020 se suspendieron las clases en todos los niveles educativos de manera presencial. Solo el 25% de los encuestados pudo estudiar en pandemia. Esto refuerza la idea de que el deterioro de la educación en este sector no responde únicamente a este momento particular sino a una particularidad del conurbano bonaerense.

Gráfico 3



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

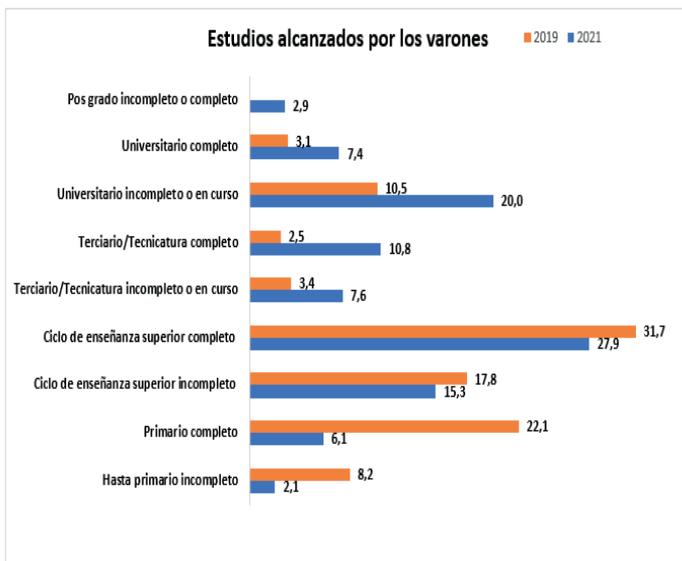
El deterioro de la educación en los varones fue estudiado en otro trabajo, anterior a la pandemia, en el que hemos expresado que “la mayoría posee estudios de nivel bajo” (Val, 2020: 120). En dicho estudio hemos definido, por un lado, la categoría “estudios bajos” para las personas que “no asistieron a la escuela”, que asistieron “hasta primaria incompleto” y/o que realizaron estudios “primario completo” y “secundario incompleto”; por el otro, la categoría “estudios medios” para las personas que realizaron el “secundario completo”, el “polimodal completo” y/o el “terciario incompleto”; por último, la categoría “estudios altos” a las personas que realizaron el “terciario completo”, el “universitario

incompleto” y el “universitario completo” y/o que accedieron a estudios de “posgrado”.

Ante los nuevos datos relevados en el segundo año de pandemia se detecta que el deterioro de la educación evidencia aristas diferentes. El Gráfico 4 muestra que solo el 27,9 % de los varones encuestados tiene aprobado el secundario completo, mientras que el 15,3 % aun no lo ha completado. La variable “ciclo de enseñanza superior incompleto” fue construida de los ítems a completar por los encuestados como “EGB incompleta”, “secundario incompleto o en curso” y “polimodal incompleto”. Mientras la variable “ciclo de enseñanza superior completo” refiere a los ítems a completar por los encuestados como “EGB completa”, “secundario completo o en curso” y “polimodal completo”.

Al comparar los datos relevados en trabajos, prepandemia, (Val, 2020), en los que detectamos el deterioro de la educación en los varones, primero se evidencia que la pandemia contribuyó a que los varones estudiaran. Esto se observa respecto del nivel universitario, en el que la cifra se duplica del 2019 a 2020, no solo en el caso de los varones recibidos sino también en el caso de los que están estudiando o tienen o no completaron su educación de grado. En el terciario esta diferencia es tres veces mayor de 2019 a 2020 en lo que hace a la instancia “completa”. En segundo lugar, observamos que en la pandemia opera un pequeño descenso en “ciclo de enseñanza superior completo” lo mismo que en el “incompleto”.

Gráfico 4



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Al consultar sobre la modalidad en que realizaron los estudios en pandemia se observa que el 44,2% de los varones encuestados responde que accedió a “clases virtuales con dictado sincrónico y video”, mientras que el 25,3 % expresa que sus clases eran “virtuales y presenciales” y solo el 16,8% responde que “las clases comenzaron virtual y solo se les enviaba material de estudio”. El Gráfico 5 muestra que una cifra muy pequeña de encuestados, el 6,3%, expresa que “no ha podido acceder a clases por cuestiones relacionadas con la falta de herramientas propias para la lectura en pantalla o para el acceso a las clases virtuales”, estas cifras evidencian el éxito de una política de Estado que llega a todas las personas incluidos los varones.

En ese sentido investigadoras como Cecilia Diaz perciben al programa Conectar Igualdad más inclusivo que su par Aprender Conectados. Advierte que el primero “fue una de las principales

políticas en la construcción de sentido sobre la democratización de la comunicación” (Díaz, 2019:7) en el marco de la decisión de la presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, quien impulsó el proyecto de ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en el año 2009 y diversas políticas públicas desde 2007 a 2015. (Díaz, 2019:2). Díaz advierte una dimensión benefactora en pos de un acceso a la democratización de la comunicación ligada al bien común. Por otro lado, destaca que esta transformación que promueve el programa “excedía los límites del aula” (Díaz, 2019:7). Afirma que la tarea “quedó trunca a partir de la asunción del gobierno de Mauricio Macri y su política de vaciamiento del programa” (Díaz, 2019:7). De manera que el programa “Conectar Igualdad” fue remplazado, en el gobierno de Mauricio Macri, por el programa “Aprender Conectados” quien lo profundizó en contenidos tecnológicos pero que solo estuvo en vigencia por un año. Posteriormente el gobierno del Alberto Fernández lo impulsó para hacer frente a la pandemia. Estas acciones del Estado son un ejemplo de un programa social de alcance nacional que llega todas las personas sin omitir género.

En este sentido al analizar el uso de las nuevas tecnologías se observa que las investigaciones sobre los “nativos digitales” (Prensky, 2001), individuos que han crecido como usuarios permanentes de las tecnologías que comparten y consumen información, dan cuenta de que “la gran mayoría no domina los recursos tecnológicos, no porque no los tengan –los datos personales de los estudiantes encuestados muestran que la mayoría los usaron durante este período de educación a distancia, ya que contaron con instrumentos propios o prestados y no desconocían su utilización básica–, sino porque no habían experimentado nunca la educación a distancia utilizando un entorno virtual” (Zerillo, Bidiña, Espelta, Carra, 2021:366). La misma investigación testimonia que “una cosa es jugar o comunicarse en la web y otra es leer y estudiar frente a las pantallas tratando de profundizar en las ideas, subrayando y haciendo notas, acciones propias del mundo del papel que, también para la mayoría de los estudiantes, resultan agobiantes”. Por otro

lado, se observa la inclinación de muchos estudiantes por la lectura en papel “pudimos constatar que los centros de estudiantes y las fotocopiadoras universitarias solicitaron los materiales porque los alumnos necesitaban imprimir las clases y los textos para leer, ya que carecían de impresoras y necesitaban leer en papel” (Zerillo, Bidiña, Espelta, Carra, 2021:367).

Gráfico 5



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Respecto a la situación laboral, al ser consultados los varones si trabajaban antes de iniciar la pandemia, el 78% expresa que trabajaban mientras que el 22 % contestan que no. Estos datos pueden cruzarse con los que hemos recabado en otras investigaciones realizadas por el equipo en 2019 que constituyen datos prepandemia. En aquel estudio al preguntarles sobre si trabajaban en ese momento el 71% respondió que trabaja y el 29% respondió que no trabajaba (Val, 2020). Estos datos al ser cruzados con los datos recabados en la encuesta 2021 confirman la situación laboral antes de la pandemia tal como muestra la Tabla 1 en la que se comparan dichas respuestas de dos momentos diferentes.

Tabla 1

Trabajaba antes de la pandemia			
En 2020 respondieron		En 2021 respondieron	
Si	No	Si	No
71%	29%	78%	22%

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Al momento de evaluar la situación económica en la que viven los varones estos expresan que la misma es peor que antes del inicio de la pandemia, según se observa en el Gráficos 6 esto reafirma la situación económica en la que viven los varones en La Matanza ya que el 69% responde que su situación económica es peor que antes.

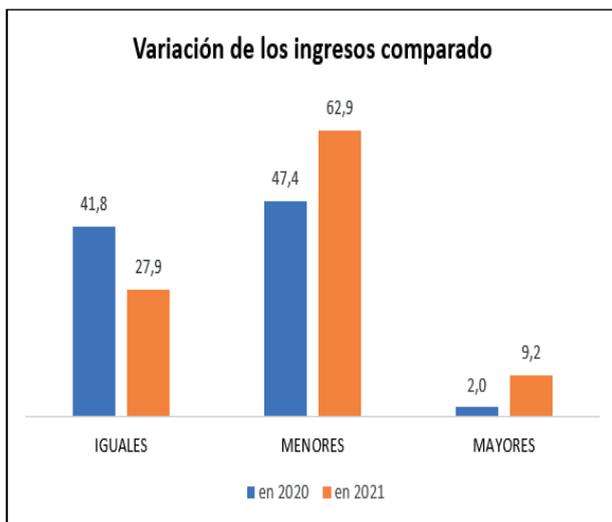
Gráfico 6



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

El Gráfico 7 compara los ingresos personales de los varones. Se observa que, en 2020, el 47,4% de los varones respondieron que sus ingresos iban a ser menores. Consultados al respecto en 2021, el 62,9% de los encuestados responde que sus ingresos son menores que antes de la pandemia. A diferencia del 2020, en 2021, los varones ya no responden que sus ingresos serán iguales, mientras que en 2020 el 41,8 % consideraba que sus ingresos eran iguales en 2021 este dato cambió y solo el 27,9% responde que dicha suma se mantiene igual que antes. Esto confirma la sospecha de investigadores, organismos internacionales y del gobierno nacional respecto de los problemas sociales y económicos que se generarán en pandemia. Ante estos pronósticos el Estado Argentino generó una serie de medidas para paliar los problemas que propició el COVID 19.

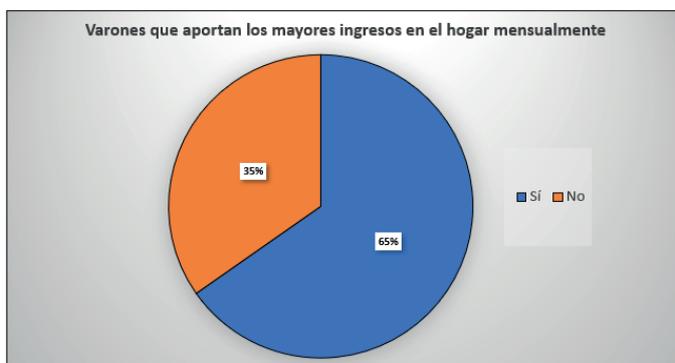
Gráfico 7



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Al comenzar a indagar respecto de los ingresos en el hogar un 65 % de los varones responde que son ellos los que aportan los mayores ingresos según lo evidencia el Gráfico 8.

Gráfico 8



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

La Tabla 2 permite observar que los varones consideran que los integrantes del hogar que aportan mayores ingresos son el padre, un 37%; su pareja, un 26,8%; otro miembro del hogar, un 19 %; la madre, un 12 %.

Tabla 2

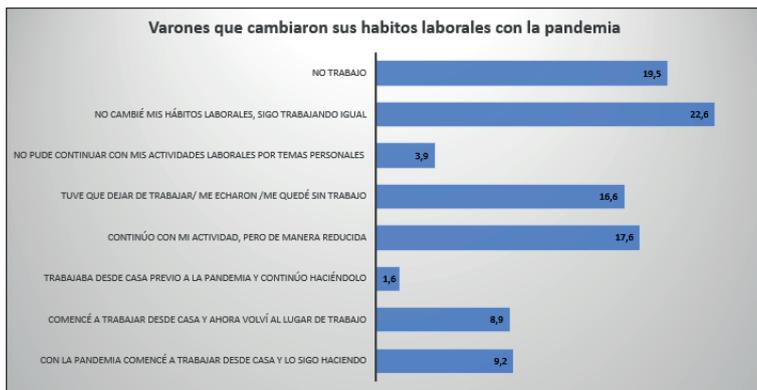
Integrantes del hogar que aportan mayores ingresos que los varones	
Padre	36,6
Pareja	26,8
Otro miembro del hogar	19,2
Madre	12,1
Hermano /Hermana	2,4
Hijo/ Hija	2,9

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Desigualdades de los varones

Según la CEPAL las “desigualdades económicas y sociales de la región, los efectos del desempleo afectarán de manera desproporcionada a los pobres y a los estratos vulnerables de ingresos medios” (CEPAL, 2020:11). El organismo considera que los efectos de COVID-19 pueden llevar a la “pérdida de ingresos del 5% de la población económicamente activa” y “la pobreza podría aumentar 3,5 puntos porcentuales, mientras que se prevé que la pobreza extrema aumente 2,3 puntos porcentuales” (CEPAL, 2020:11). Desde estos marcos de referencialidad, los varones tuvieron que cambiar hábitos en el plano laboral. En el Gráfico 9 se observa que solo el 22,6% de los encuestados ha mantenido sus hábitos laborales. Un 17 % expresa que redujo su jornada laboral y un 36, 11 % responde “no trabajo” o “tuve que dejar de trabajar” o “me echaron” o “me quedé sin trabajo”.

Gráfico 9



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Al momento de realizada la encuesta, según lo ilustra el Gráfico 10, casi el 38% de los encuestados expresa que no trabaja. Al consultarles respecto del sector en el que se desempeñan, el

39,2% lo hace en el sector privado mientras que el 12,1 % trabaja para el sector público.

Gráfico 10



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

La Tabla 3 permite observar las respuestas de las principales preocupaciones de los varones, únicamente, sobre cuestiones económicas, es decir, aquello que perciben sobre la situación en la que se encuentran en el segundo año de pandemia. La encuesta le daba tres opciones para que privilegien el orden. En primer lugar, se observa que consideran a la pandemia como causante de la pobreza, dicho porcentaje se mantiene en las tres opciones. En segundo lugar, la tabla permite observar que para los varones la situación económica es una preocupación. También en este ítem los valores se mantienen en las tres opciones casi en un promedio de 15%. En tercer lugar, la sostenibilidad económica del hogar es una preocupación para los varones. Sobre esta variable se observa que es más alta la primera opción con casi 15%. Por último, la preocupación sobre la imposibilidad de pagar el alquiler disminuye, seguida de la imposibilidad de abastecerse, la pérdida del trabajo y los cambios que este pudiera generar.

Estas consideraciones sobre los problemas que aquejan a la sociedad toda son las que rescata Figueroa (2014) cuando recuerda que en Italia las autodenominadas “viudas de la recesión” en 2012

le reclamaron al gobierno por sus compañeros que se habían suicidado frente a experiencias de desempleo y quiebras de negocios. Otro caso similar ocurrió en España donde existen movimientos sociales que reclaman por los “homicidios financieros” para dar cuenta de suicidios de varones ligados a procesos depresivos por problemas económicos (Figuroa, 2014:59-60).

Tabla 3

Principales preocupaciones económicas	OPCIÓN 1°	OPCIÓN 2°	OPCIÓN 3°
El aumento de la pobreza	11,0	11,5	13,9
La situación económica general	15,2	16,1	16,4
La sostenibilidad económica de mi hogar	14,7	12,6	10,7
Poder pagar el alquiler de mi casa	3,7	3,3	2,7
La posible pérdida de mi trabajo	3,2	4,6	4,4
El abastecimiento de productos y servicios básicos	1,9	2,2	3,0
Los cambios en mi trabajo	3,7	1,6	1,4

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Los programas sociales en la vida de los varones

Según la CEPAL, “la protección social en América Latina y el Caribe ya era insuficiente antes del COVID-19” (CEPAL, 2020:12). El organismo señala que “los programas de protección social no contributiva, que se financian con impuestos, apoyan a los más pobres; será necesario ampliarlos a otras familias de bajos ingresos en riesgo de caer en la pobreza” (CEPAL, 2020:12). El Gráfico 11 advierte justamente sobre la omisión del Estado argentino respecto de programas sociales de atención a la pobreza que alcancen a los varones. En él se evidencia que el 71% de los encuestados no son beneficiarios de un programa social aun cuando el Gráfico 10 advierte que casi el 38% de los encuestados expresa que no

trabaja ante la pandemia y el Gráficos 6 advierte que el 69% de los varones considera que la situación económica en la que viven en La Matanza es peor que antes.

Gráfico 11



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Ahora bien, la omisión de programas sociales por parte del Estado fue relevada en otros trabajos (Val, 2018, 2019) en los que hemos detectado que el Estado no tiene en cuenta a los varones al diseñar programas sociales de atención a la pobreza. De hecho, son pocos los que lo hacen. La Tabla 4 remite a guarismos de encuestas realizadas en el año 2019 y en el 2020. En ambas encuestas también se les preguntó a los varones si reciben un programa social. Se puede observar que, si bien esta cifra en todos los casos es pequeña, la misma ha incrementado, sobre todo en el 2021. Es necesario resaltar que, en ese último año, el Estado argentino puso en marcha: el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción (ATP), que dependía del sistema de empleo registrado. Por lo tanto, al analizar al 29% de varones que responden que reciben un programa social, en el Gráfico 11, es necesario tener presente que el dato se construye a partir de las respuestas de varones que se encuentra en un sistema de empleo registrado.

Tabla 4

Varones que reciben un programa social

2019	2020	2021
3,6%	9,9%	29%

Varones recibieron IFE

IFE	
abr-20	26,9%
may-20	19,5%
jun-20	16,4%
sep-20	22,6%
oct-20	30,6%

Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Los datos que hemos construido a partir de la encuesta realizada en el segundo año de pandemia corroboran las advertencias de los economistas, investigadores y organismos internacionales sobre las consecuencias de la pandemia. Una de ellas, el declive del (PBI), otra, el aumento de la desocupación y, por último, las recomendaciones en clave de transferencias condicionadas para garantizar las necesidades básicas de las personas en América Latina.

El Gráfico 12 ilustra los programas sociales que reciben los varones. Al observarlo resulta evidente detectar que, mientras el gobierno del presidente Alberto Fernández promulgó una red de protecciones sociales durante la pandemia, el 71,3% de los varones responde que no recibe “ningún” programa social y el 12,1 % responde que lo que recibe del Estado es una “jubilación o pensión”

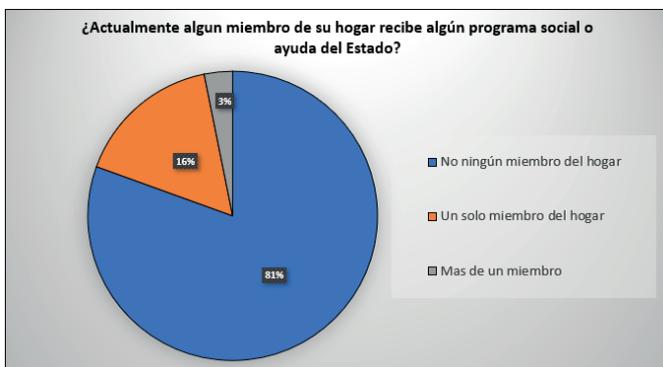
Gráfico 12



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Algo similar ocurre al analizar el Gráfico 13 en el que se observa que el 81% de los varones considera que “ningún miembro de su hogar” recibe un programa social. Solo un 16% responde que “solo un miembro de su hogar” mientras que el 3% restante responde que “más de un miembro” recibe una ayuda del Estado.

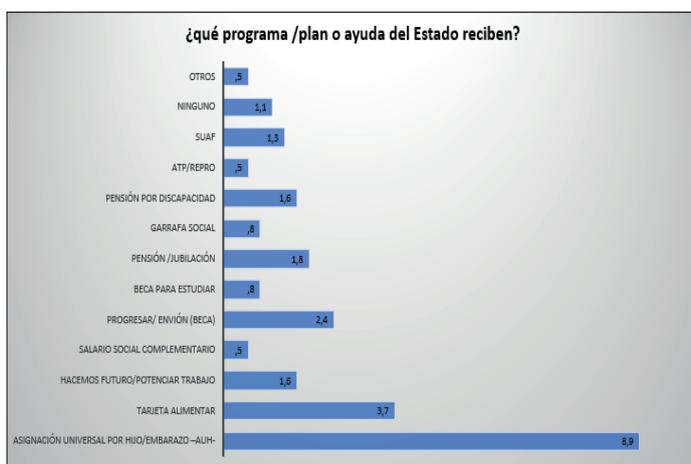
Gráfico 13



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

En base a los datos anteriores se les preguntó a los varones cuál es la ayuda estatal que reciben las personas que conviven con él. Esta consulta nos permite saber si los varones reconocen la existencia de algún programa o si recuerdan como se denomina. Según el Gráfico 14, el programa que más se menciona, y solo en un 8,9%, es la Asignación Universal por Hijo (AUH) seguido de la Tarjeta Alimentar en un 3,7%.

Gráfico 14



Fuente: elaboración propia en base a relevamiento realizado en el CIS-UNLaM

Mientras en la bibliografía consultada, los investigadores analizan el modo en que el Estado interviene en la vida de los sujetos algunos sugieren que las políticas sociales están feminizadas (De Sena, 2014). Al respecto es interesante resaltar los planteos de Haraway (2000), quien destaca que en la sociedad contemporánea “feminizar” es volver algo extremadamente vulnerable. Consiste en considerar a los empleados por fuera de las normas laborales y se los pasa al rango de explotadas. Su función es descalificar, sacarles el privilegio (Haraway, 2000:69). Si bien la autora tiene en mente

la desvalorización del trabajo, al pensar en la “feminización de la pobreza” no solo se pone en cuestión la condición de precariedad con la que viven las mujeres en las relaciones sociales implícitas en una sociedad capitalista, sino que hace extensiva la vulnerabilidad social de las mismas a otros sectores. Para García Sojo (2012) el “varón blanco y de clase “acomodada” sigue siendo la medida de la dominación” en tanto el “varón pobre es cada vez más la medida de la exclusión y la expulsión” (García Sojo, 2012: 15). En este sentido el autor atribuye a la “masculinidad en la pobreza” la forma de estigmatizar a los sujetos que la integran. Desde esa idea los varones pobres son considerados por la sociedad siempre peligrosos y delincuentes y son considerados por el Estado como un grupo sospechoso y que debe ser contenido. Para estos sectores el “Estado penal es la única cara visible” (García Sojo, 2012: 16). Solo ven al Estado en su rol de penalización porque la única intervención que realiza con esos varones pobres es penalizarlos. Esto en algún sentido es una forma de invisibilizarlos. Son, en palabras de Oszlak y O´Donnell (1981), omisiones en el desarrollo de políticas públicas con perspectiva de género que no logran atender las necesidades de los varones pobres.

Algunas conclusiones

La encuesta con la que hemos relevado los datos compartidos en este trabajo, como hemos dicho, fue realizada en el año 2021, el segundo año de pandemia, en el que los procesos de vacunación contra la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en la Argentina contribuyeron a paliar los problemas de salud, a mermar el distanciamiento social y a permitir que las personas pudieran volver a sus empleos con algunos cuidados. En ese marco se fueron profundizando las múltiples brechas sociales preexistentes y muchas personas no pudieron satisfacer sus necesidades básicas (CEPAL, 2020). Los sectores más afectados por las medidas de distanciamiento social fueron el comercio, el transporte, los ser-

vicios empresariales y los servicios sociales, justamente, los que marcan las cifras de pleno empleo. A esto se suma que han sido afectadas todas las actividades informales.

En este marco de desigualdad y desde una perspectiva progresista, parece necesario plantear que el Estado tiene la responsabilidad colectiva del bienestar individual y el fomento de la igualdad para lograr el acceso de la sociedad a las condiciones materiales necesarias. Para eso es necesario analizar la desigualdad económica y atender a variables como la clase social, las diferencias de género y las etnias a las que pertenecen los distintos grupos sociales porque todo ello gravita en la exclusión social.

Si bien en las últimas décadas la exclusión social disminuyó lo que no disminuyó fue la igualdad entre las personas porque los gobiernos no modificaron las bases estructurales de las desigualdades persistentes, es decir, no se advierten procesos de cambios profundos en la relación entre las clases, los sexos o los grupos étnicos. Todo parece indicar que, las estrategias que perduran siguen asegurando la dominación simbólica (Bourdieu, 1998) desde el Estado a partir de un trabajo histórico que genera un tipo de sumisión simbólica que invisibiliza a las víctimas. En otros trabajos hemos detectado que el Estado no tiene presente a los varones al comunicar, diseñar programas sociales (Val, 2018, 2019, 2020, 2021). Por lo que las acciones del Estado afectan la vida de las personas al modificar su intimidad, la vida cotidiana, la subjetividad, la constitución de la familia y las relaciones de género, es decir, al modificar el modo en que se organiza la sociedad. De modo que al observar la ausencia de una intervención por parte del Estado en la vida de los varones se evidencia la presencia de una “omisión” que corresponde a un diseño de programas sociales que excluye a ciertos actores mientras el Estado cosecha los logros políticos sobre ciertos grupos sociales a los que estos programas beneficia. Al hacerlo quedan en evidencia el “grado de democratización y modernización alcanzado por un país o región” (Aguayo, 2011: 106) porque las políticas sociales se diseñan en un contexto cultural, económico y se insertan en una “estructura de poder y

en un proyecto político específico” (Aguayo, 2011: 106). Los resultados compartidos en este trabajo no solo refuerzan datos que los investigadores vienen desarrollando a lo largo de los últimos años en materia de desigualdad social, sino que tratan de mostrar el poder que el Estado ejerce sobre las personas y sus vidas, sobre todo en un contexto de pandemia global.

Bibliografía

- Aguayo, F y Sadler, M (2011) *Masculinidades y Políticas Públicas: Involucrando Hombres en la Equidad de Género*. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Antropología. Universidad de Chile.
- Álvarez Leguizamón, S (2017) *Formas del racismo indio en la Argentina y configuraciones sociales de poder*. Prohistoria Ediciones.
- Angenot, M (2010) *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Siglo XXI Editores.
- Bareiro Gardenal (2020) Caracterización del partido de la matanza. En De Sena (dir.) *Aproximaciones a la cuestión social en La Matanza: algunas dimensiones para su análisis*. Universidad Nacional de La Matanza, Vincular CyT/Sociedad.
- Benza, G y Kessler, G (2021) *La ¿nueva? Estructura social de América Latina. Cambios y persistencias después de la ola de gobiernos progresistas*. Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (1998) *La dominación masculina*. Anagrama.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), (2022) *Panorama Social de América Latina, 2021* (LC/PUB.2021/17-P), Santiago, 2022.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2019), *Panorama Social de América Latina, 2019* (LC/PUB.2019/22-P/Rev.1), Santiago, 2019.

- Connell, R (1995) *Masculinities: Knowledge, Power and Social Change*. University of California Press.
- Danani, C (2004) *Debates fundamentales*. Altamira.
- De Sena, A (2014) Las mujeres ¿protagonistas de los programas sociales? Breves aportes a la discusión sobre la feminización de las políticas sociales. En De Sena A. (Ed.). *Las políticas hecha cuerpo y lo social devenida emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales* (pp. 99-126). Editora Universitos/Editorial Científica Universitaria.
- _____ (2020) *Aproximaciones a la cuestión social en La Matanza: algunas dimensiones para su análisis*. Universidad Nacional de La Matanza Vincular CyT/Sociedad.
- _____ (2020) *Vulnerabilidad, pobreza y políticas sociales. Abanico de sentidos en América Latina, Europa y China*. Colección Grupos de Trabajo. CLACSO.
- Diaz, CB (2019). Conectar Igualdad en la democratización de la comunicación del kirchnerismo. Sentidos y devenires de una apuesta. En *I Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro*. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín.
- Figuroa Perea, J (2014). Algunas propuestas dialógicas para relacionar paternidad, salud y mortalidad. En *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* (77) 35
- Folbre, N., Olin Wright, E., Andersson, J., Hearn, J., Himmelweit, S. et al. (2018) The multiple directions of social progress: ways forward In: International Panel on Social Progress (ed.), *Rethinking Society for the 21st Century: Report of the International Panel on Social Progress*. Volume 3 Transformations in Values, Norms, Culture (pp. 815-846). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108399661>
- García Sojo, G (2012) Pobreza, juventud y masculinidad en el Discurso de los derechos humanos Venezuela *Nuestra América*. V. 2
- Haraway, D (2000). *Birth of the kennel*. <http://www.egs.edu/faculty/donna-haraway/articles/birth-of-the-kennel/>

- Kessler, G (2014) *Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2017*. Fondo de Cultura Económica.
- Kessler, G (2015) *El gran Buenos Aires. En historia del gran Buenos Aires*. Dirigido por Juan Manuel Palacio. Edhasa, Unipe Editorial Universitaria
- Kimmel, M (1998). El desarrollo (de género) del subdesarrollo (de género): la producción simultánea de masculinidades hegemónicas y dependientes en Europa y Estados Unidos. En Teresa Valdés y José Olavarría (eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. FLACSO- Chile/ UNFPA, pp. 207-217.
- Kimmel, M (1999) La masculinidad y la reticencia al cambio. En Zozaya, M. (traductor) *Los varones frente a la salud sexual y reproductiva*.
- Olavarría, J (2001) *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*. FLACSO.
- Olavarría, J (2017) *Sobre hombres y masculinidades: “ponerse los pantalones”* DIP – Dirección de Investigación y Postgrados - Unidad de Publicaciones Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Oszlak O y O’Donnell G (1981) Estado y Políticas Estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación. *Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES)*, Documento G.E. CLACSO. Vol. 4, 1981: Buenos Aires, Argentina.
- Prensky, M. (2001). Digital natives, digital immigrants. *On the Horizon*, 9(5), 1-6. <http://www.marcprensky.com/>
- Rawls, J (2006) *Teoría de la justicia*. The Belknap Press of Harvard University Press
- Val, M. A. (2018). El modo en que interpela el Estado a los varones. *II Jornadas de Sociología UNVM*.
- _____ (2018). Las políticas sociales en tiempos de la convergencia tecnológica. *III Encuentro Interdisciplinario sobre Cuestión Social y Políticas Públicas*. Tandil 8 y 9 de junio de 2018 UNICEM.
- _____ (2018) Las políticas sociales en tiempos de la convergencia tecnológica. En Rossi, A. (comp.) *Trabajo, territorio y transformaciones*

familiares en la sociedad contemporánea. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

_____ (2019). “Las emociones en varones destinatarios de Programas Sociales”. En Cena, R. y Dettano, A. (comp) *Políticas Sociales, sensibilidades, cuerpos y emociones: los recorridos de una perspectiva*. ONTEAIKEN *Boletín sobre Políticas y Estudios de Acción Colectiva*, pp 30-46.

_____ (2020) Algunos apuntes sobre los varones en el Municipio de La Matanza. En De Sena, A. (2020) *Aproximaciones a la cuestión social en La Matanza: algunas dimensiones para su análisis*. Universidad Nacional de La Matanza. Pag.162.

_____ (2021). Los hábitos en pandemia de los varones en el municipio de La Matanza. En De Sena, A. (2021) *COVID-19 y cuarentena en La Matanza: algunas aproximaciones desde la cuestión social*. Universidad Nacional de La Matanza.

Wilkinsonm, R y Pickett, K. (2009). *Resumen para visión Mundial Internacional. Desigualdad. Un análisis de la (in) felicidad colectiva*. Turner Publications.

Wright, E.O. (2010). *Comprender la clase. Hacia un planteamiento analítico integrado*. En New left review (Edición en español).

Zerillo, A. M., Bidiña, A. M., Espelta, M. F., & Carra, N. A. (2021). *La lectura académica en entornos virtuales: A propósito del aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO)*. Austral Comunicación, 10(2),351-373. <https://doi.org/10.26422/aucom.2021.1002.zer>